

Hasicic, Cintia

Los hijos de la infancia: Representaciones sobre la maternidad de adolescentes en sectores populares

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Hasicic, C. (2008). Los hijos de la infancia: Representaciones sobre la maternidad de adolescentes en sectores populares. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6130/ev.6130.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata

Los hijos de la infancia: representaciones sobre la maternidad de adolescentes en sectores populares.

Autor: Cintia Hasicic

Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de La Plata

E-mail: cintiahasicic@hotmail.com

Presentación

La maternidad en la adolescencia no es una fantasía de chicas de colegio, sino una realidad: de los 700.000 bebés que nacen anualmente en la Argentina, alrededor de 100.000 son hijos de madres menores de 20 años. Estos 100.000 bebés no son todos primogénitos. El 30 por ciento de esas madres está teniendo a su segundo o tercer hijo (González, 1999). Siguiendo esta línea, de acuerdo a una estadística extraída del diario El Día de la ciudad de La Plata correspondiente al mes de julio del año 2006, se constata que uno de cada cuatro bebés que nacen en hospitales platenses son hijos de madres adolescentes. En los hospitales públicos de la ciudad cerca del 25% de los partos atendidos corresponde a madres menores de edad, en su mayoría pertenecientes a estratos bajos.

Los estudios acerca de la maternidad adolescente en sectores populares son en su mayoría de estilo estadístico-cuantitativo, resaltando temas como la falta de educación sexual de los adolescentes, los inconvenientes y las consecuencias que los embarazos suscitan en relación a la deserción escolar, a su salud y a su condición de pobreza, entendiendo el embarazo como productor y reproductor del círculo de la pobreza. Sin embargo, y como lo han sugerido varios autores (Stern, 2004; Marcús, 2006), es necesaria una aproximación diferente a este tema, que la complemente y la enriquezca. Por un lado, la maternidad adolescente necesita ser ubicada y comprendida dentro de los procesos de cambio social y cultural que están ocurriendo dentro de ciertos países y contextos sociales. La maternidad no es vivenciada en todas las culturas, y dentro de las mismas, en todos los sectores sociales, del mismo modo (Marcús, 2006). Por otro lado, es menester acercarse a la vida concreta de la adolescente, a sus creencias, actitudes y valores, a su relación con sus padres, con sus pares y sus parejas, a sus condiciones objetivas y a sus aspiraciones subjetivas, con el propósito de desentrañar la significación y la valoración que las adolescentes le otorgan al hecho de ser madres, aún más en contextos de vulnerabilidad y pobreza (Stern, 2004).

Teniendo en cuenta lo anterior, en esta ponencia¹ nos proponemos identificar y comprender qué representaciones sobre la maternidad circulan entre las adolescentes embarazadas en los sectores populares, rescatando la mirada que poseen las propias protagonistas acerca de su condición, a fin de poder analizar la influencia de dichas representaciones en la ocurrencia de embarazos.

Para ello nos centraremos en las adolescentes embarazadas que asistieron al Centro de Salud N° 3 de Los Hornos (partido de La Plata), durante los meses de octubre, noviembre y diciembre del año 2007. Para dar cuenta de las representaciones y las significaciones que adjudican las mismas a la maternidad, creemos conveniente utilizar un abordaje de estilo cualitativo que se traduce en quince entrevistas semiestructuradas realizadas a las adolescentes y a la médica obstetra que trabaja en dicho centro.

Si bien la maternidad adolescente es presentada por los medios de comunicación y los encargados de elaborar las políticas públicas como un “fenómeno problemático epidémico” y en crecimiento (Galanes, 2004), ¿Qué significa la maternidad adolescente en los sectores populares? ¿Cómo la vivencian las jóvenes involucradas? ¿Qué conduce a una adolescente ser madre? ¿Cómo se manifiesta dicha representación en las jóvenes adolescentes y en el número de embarazos tempranos? ¿Qué incidencia tienen los patrones tradicionales de género en los mismos? ¿Cómo afecta la familia y el contexto social en el que se desarrollan en las representaciones que las mismas tienen? ¿Qué papel cumple la maternidad en su proyecto de vida?

Para brindar respuestas tentativas a dichos interrogantes, organizaremos la ponencia en los siguientes apartados: en el apartado “Maternidad adolescente, una aproximación al fenómeno”, haremos una caracterización de la adolescencia y definiremos los conceptos de maternidad, embarazo y representaciones sociales. En el apartado “Pobreza y maternidad adolescente, ¿una cuestión de inequidad?”, nos detendremos específicamente en la maternidad adolescente en contextos de vulnerabilidad, haciendo hincapié en el papel que desempeña la familia y el medio adverso en el que se desenvuelven las adolescentes. En el tercer apartado, intentaremos visualizar cómo entienden las adolescentes los temas referidos a la anticoncepción, sus representaciones sobre el cuerpo y la sexualidad. Por último, trataremos de comprender qué planes o visiones sobre su futuro tienen las mismas, puntualizando qué lugar ocupa la maternidad en su proyecto de vida.

¹ Esta ponencia es producto del trabajo realizado en el taller de investigación sobre Reproducción social, vulnerabilidad y exclusión social: discusiones teóricas-metodológicas” de la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

- **Maternidad adolescente, una aproximación al fenómeno**

Obiols señala que el concepto de adolescencia surge en la Modernidad, como un artefacto creado dentro de las sociedades urbano-industriales a partir del siglo XV a raíz de los cambios que se estaban produciendo en dichas sociedades, en las cuales las personas que se encontraban atravesando esta etapa no tenían una definición clara acerca de su condición, ya que no eran considerados ni niños ni adultos (Obiols, 1998: 61). Checa, por su parte, ubica la emergencia y conceptualización de la adolescencia en épocas más recientes (fines siglo XIX), coincidiendo con la expansión capitalista que, con el desarrollo de la industrialización, dio lugar a modificaciones en la familia (Checa, 2003). Más allá de las diferencias en cuanto al período de la emergencia del término y a la discusión acerca de su comienzo y finalización, ambos autores entienden a la adolescencia como una construcción social y cultural: *es un proceso social-cultural complejo*, es decir, es una construcción histórica social y como tal varía a través de los tiempos de una misma cultura, y dentro de ella, en diferentes clases sociales. Es decir, que no existe una definición universal de la adolescencia, sino que la misma varía de acuerdo al momento histórico, la cultura, las ideas de la época, etc.

De este modo, entendemos la adolescencia como construcción histórica, social y variable (Obiols, 1991; Checa, 2003) y como aquella definida por Krauskopf (1982), quien entiende la adolescencia como *un período crucial del ciclo vital en el cual los individuos alcanzan su madurez sexual, toman una nueva dirección en su desarrollo, se apoyan en los recursos psicológicos y sociales que obtuvieron en su crecimiento previo; recuperan para sí las funciones que les permiten elaborar su identidad, buscar su inserción social y plantearse un proyecto de vida propio* (Krauskopf, 1982: 107). Los adolescentes atraviesan un proceso de pubertad, un período en el que maduran las funciones reproductoras sexuales. Simultáneamente se producen cambios en la esfera psicológica y social, con el resurgimiento de impulsos sexuales, una mayor capacidad cognitiva y de expansión de las interacciones sociales (Genolet, 2002). Se pone en marcha así un proceso de búsqueda de identidad, en el cual el adolescente necesita permanentemente de la aceptación del exterior y del otro (Krauskopf, 1982: 108). Este proceso genera temores, fantasías, ansiedades. La autoimagen del adolescente está expuesta a múltiples cuestionamientos resultados de las incertidumbres y conflictos que enfrenta (Genolet, 2002). Es durante esta etapa que se consolida un proyecto de vida que los adolescentes vienen desarrollando desde etapas anteriores. Este proyecto está mediatizado por las posibilidades que el medio externo familiar y social ofrezca, siendo factores fundamentales el referente al género, pues definen espacios diferenciados para mujeres (“mundo privado”, del hogar y de los hijos) y los hombres (“mundo público”, profesional y laboral) (Krauskopf, 1982: 108). Por otra parte, es posible distinguir dentro de la misma etapa de la

adolescencia, tres etapas más: la adolescencia temprana (10-13 años), se caracteriza por grandes cambios corporales y psicológicamente comienza a perder interés por los padres e inicia amistades básicamente con individuos del mismo sexo. La adolescencia media (14-16 años), es considerada como la etapa de la adolescencia propiamente dicha, cuando ha completado prácticamente su crecimiento y desarrollo somático. Para muchos adolescentes, es la edad promedio de inicio de la experiencia y actividad sexual, en la que se sienten invulnerables y asumen conductas omnipotentes casi siempre generadoras de riesgo. Por último, en la etapa de la adolescencia tardía (17-19 años) no se presentan cambios físicos de magnitud y existe una mayor aceptación de su imagen corporal. En esta etapa, los adolescentes se acercan nuevamente a sus padres, y sus valores presentan una perspectiva más adulta. Adquieren mayor importancia las relaciones íntimas y el grupo de pares va perdiendo peso y jerarquía (Krauskopf, 1982). Es importante conocer las características de estas etapas que marcan momentos diferenciales en la adolescencia aunque podemos afirmar, sin embargo, que la adolescencia es algo mucho más complejo que una delimitación etaria; es una condición constituida por la cultura que a la vez tiene una base material vinculada con la edad. Es fundamental considerar a la adolescencia desde criterios de diversidad, ya que las realidades vividas por los/las adolescentes, lleva a considerarla desde un concepto más complejo y no unívoco. Podemos hablar de una heterogeneidad de modos de ser adolescentes, considerando a la misma como una construcción histórica social y que como tal tiene una gran variabilidad a través de los tiempos en una misma cultura, o dentro de ella en diferentes clases sociales, géneros y razas (Genolet, 2002).

- **Maternidad y embarazo**

Con respecto a la maternidad, es necesario en primer lugar, distinguirla del embarazo. El embarazo es un hecho biológico, definido como *aquel que ocurre dentro de los dos años de edad ginecológica, entendiéndose por tal al tiempo transcurrido desde la menarca, y/o cuando la adolescente es aún dependiente de su núcleo familiar de origen* (OMS, Washington, 1996). Si realizamos una mirada histórica, podremos observar que, si bien las mujeres son quienes llevan adelante la maternidad, muy diferentes han sido tanto las prácticas como la significación social y subjetiva que la crianza ha tenido a lo largo de la historia (Marcús, 2006). Hablar de la maternidad requiere encuadrarla y definirla como un hecho social, cultural e histórico. La maternidad es considerada como un punto central de la división sexual del trabajo, que no sólo implica tener un hijo sino la tarea de constituirlo como sujeto a partir de la crianza y los procesos de socialización. El ejercicio de la maternidad no es un hecho invariable, universal, igual en todas las culturas, aunque son las mujeres, y no los hombres, los que en general tienen la responsabilidad primordial de la

crianza de los niños. Muchos de estos roles son cambiantes y están relacionados con los diferentes modos de organización de la producción social (Genolet, 2002). El ejercicio de la maternidad es un producto histórico, asociado a la división sexual del trabajo. La ideología patriarcal impone un sistema de representaciones culturales de las mujeres asociadas al trabajo doméstico, al ámbito privado de la casa y de los hijos como trabajo femenino privilegiado. Mediante la división sexual del trabajo se establece un sistema de determinación sexo-género adjudicando diferenciaciones para hombres y mujeres. En el caso de las últimas, la predominancia de su labor como madre determina un modo de constituir en parte su subjetividad (Chodorow, 1984).

Tanto la noción de maternidad como la de adolescencia dan cuenta de complejos procesos socioculturales (Marcús, 2006). Ambas comparten una inscripción biológica, pero en rigor, tanto una como otra son construcciones histórico-sociales y como tales tienen una gran variabilidad a través del tiempo dentro de una misma cultura o incluso, dentro de las diferentes clases sociales de la misma. Es necesario entonces, comprender a la maternidad como un hecho cultural y no *solamente biológico*, y es recomendable no hablar de “maternidad” en sentido unívoco, sino que es más apropiado hablar de “maternidades”, ya que como aclarábamos anteriormente, la maternidad, la idea o la representación social que tenemos acerca de la misma, es una construcción cultural que varía en las distintas clases sociales y etnias a lo largo de la historia (Marcús, 2006). Las representaciones sociales son *“la manera en que los sujetos sociales aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, el conocimiento espontáneo, “ingenuo” (...) que habitualmente se denomina conocimiento del sentido común. Este conocimiento se construye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social”* (Jodelet, D, en Mora 2002: 15).

En términos de Moscovici, las representaciones sociales son *“modalidades particulares del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social”* (Mora, 2002, 16). Las representaciones son construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás, y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica. Estas median entre los actores y la realidad y se le ofrecen como recurso: para poder interpretarla, juntamente con su propia experiencia; para referirse a ella discursivamente; y para orientar el

sentido de su acción social (Bourdieu, 1993). Las representaciones sociales son, entonces, percepciones y visiones sobre el mundo que los hombres utilizan para dirigir y significar su acción.

- **Pobreza y maternidad adolescente, ¿una cuestión de inequidad?**

La adolescencia no es vivenciada del mismo modo en los sectores medios que en los sectores más populares del conjunto social. Llamamos sectores populares a *“aquel universo poblacional que se caracteriza por ser ajeno al mundo del privilegio y al ejercicio del poder, de allí que pueda definírselo como un amplio sector de la sociedad que no disfruta de posiciones dominantes en lo económico, lo político y lo social. En él confluyen, por lo tanto, una gran variedad de oficios y ocupaciones, una gran diversidad de tradiciones culturales, de origen étnico, etc”* (Lida, 1997:29). En su mayoría trabajan como empleados, obreros, feriantes y las mujeres se dedican a las labores del hogar, empleadas domésticas, costureras, etc. (Rebolledo, 2000: 18). Los sectores llamados populares (si bien el término es impreciso y ambiguo) no constituyen un espacio homogéneo ni estático, sino *“un espacio de la sociedad donde se constituyen identidades cambiantes, de bordes imprecisos y en estado de fluencia, que definen los distintos sujetos de los procesos históricos”* (Romero y Gutiérrez, 1995: 18)

Centrándonos en el caso de las adolescentes pertenecientes a este sector, notamos que las mismas sufren una doble vulnerabilidad que se expresa no sólo en los cambios físicos y psicológicos que transitan, sino en las dificultades que tienen las mismas para desarrollarse plenamente en el medio social que habitan (dificultades para terminar sus estudios, oportunidades laborales de escasa calificación, etc). En los sectores populares, el modelo social de adolescencia parece alejarse del modelo hegemónico de adolescencia, se desdibuja o se pierde totalmente, ya que los factores económicos y sociales no sólo pueden acortar dicho proceso, sino que muchas veces se pasa en forma directa de la niñez a la etapa adulta (Isse Moyano, 2000:15). Este paso directo se revela en el testimonio de María:

“Dejé la escuela...Sí, en séptimo...Repetí cuatro años...Me junté y dejé la escuela...”

(María, 15 años)

- **La familia**

Dwek y del Castillo (1988) vinculan el hecho de la maternidad temprana de las adolescentes como resultante de un proceso que relaciona las condiciones de vida desde el ámbito hogareño con las influencias del medio socio-cultural. Entendemos a la familia como *“la institución social ligada a la sexualidad y a la reproducción, que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a las necesidades de sus miembros, constituyendo un espacio de convivencia cotidiana, el hogar, con una*

economía compartida y una domesticidad colectiva” (Wainerman,1994). Cada familia es vehiculizadora de normas, valores y sistemas sociales de representación, desde donde construye su mundo, sus modos de interacción, que dan sentido y un modo de entender las funciones y roles vinculados a la sexualidad, a la reproducción o a la socialización, al cuidado de sus miembros en relación a necesidades socio-culturales y necesidades intangibles, como el afecto, participación, creación, aprendizaje, etc. Ésta no es estática, sino que está atravesada por los cambios y transformaciones que se originan en la estructura social, repercutiendo en los miembros y en sus percepciones, etc. Así, adquiere diversas formas en los distintos sectores sociales, históricamente (Wainerman, 1994:140).

En nuestra investigación, las familias de las adolescentes entrevistadas se caracterizan por estar conformadas por un número importante de miembros, cuya jefatura puede estar ejercida tanto por el hombre como por la mujer sola. Así, nos cuenta Gimena

- ¿Y tu familia cómo estaría compuesta?

- Y...Están mis papás y después somos 10 hermanos. Somos muchos... vengo a ser la del medio. Tengo cinco arriba, no, cuatro arriba, y cinco abajo...

(Gimena, 18 años)

En general, las familias de estas jóvenes suelen estar *desestructuradas* (Dwek y del Castillo, 1988). Muchas veces estos grupos de referencia se ven caracterizados por la ausencia de alguno de sus padres, y son reemplazados por padrastros, madrastras, concubinos o compañeros transitorios, como en los casos de Marisol y de Yésica:

“Mi familia no sabe nada del embarazo...Yo vivo con mi abuela... Mi vida es medio complicada...Mi mamá me entregó a mi abuelo cuando era bebita, entonces me crió mi abuelo, pero en realidad no es mi abuelo. No es mi abuelo de sangre, es un señor que me crió...”

(Marisol, 15 años)

-Mi mamá, bueno, mi mamá y mi papá están separados, cada cual tiene su pareja, igual están mi mamá, la pareja actual de ella y mis hermanas.

- Ah, ¿Y tenés varias hermanas?

-Eh...Con mi mamá hay tres, dos chicas y una más o menos grande...Y tengo dos hermanas fallecidas y una que está criando mi abuela. En realidad, somos siete mujeres, pero bueno, contando las dos fallecidas, la que está con mi abuela y yo que vivo acá, tiene tres...Yo soy la mayor...

(Yésica, 19 años)

En el caso de María, la ausencia de su padre se debe a causas judiciales:

“Es la primera vez que vivo con él, porque estuvo preso mi papá... Sí, estuvo preso como cinco años. Sí, toda la vida estuvo preso porque roba, robaba ... Y ahora está cambiando, y quiere trabajar... No sé, yo nunca lo conocí ... Recién ahora lo conozco. Pero hay que darle una oportunidad, porque capaz que, pobre... Pero yo me crié como papá con el marido de mi mamá, porque mi papá estaba preso...”

(María, 15 años)

Notamos que algunas de las adolescentes entrevistadas no poseen un fuerte vínculo con sus padres o hermanos, por diversos motivos. Por otra parte, las entrevistas dejan traslucir que desde muy pequeñas enfrentan una responsabilidad “delegada” de cuidar hermanos menores, atender el hogar y al hombre de la casa.

“Sí, siempre fui de tratar que a mis hermanas no les falte nada, y de cuidarlas. Yo pienso que me tomé esa responsabilidad demasiado a pecho, demasiado cargada me la tomé. Yo me quedaba con mis hermanas, como también a veces me a tocado salir a trabajar a mí desde chica...Pero yo estaba contenta, porque sabía que cuando llegaba a mi casa y no les faltaba nada. Y eso me ponía bien... Yo trabajaba desde los 13, 14 años...Y de limpieza, por ahí iba a los supermercados, trabajaba ahí o en la casa de mi tía siempre, eh, pero sí, por eso te digo que me la tomé....Hubo un tiempo en el que mi mamá se enfermó también y que ella no podía salir a trabajar, y estaba ella con las nenas y yo salía a trabajar y fue difícil todo, por eso lo que yo pasé no me gustaría que lo pase mi hijo”

(Yésica, 19 años)

“Yo crié a mis hermanitos más chiquitos, durante bastante más tiempo así que bueno...Ahí fui teniendo experiencia”

(Gimena, 18 años)

Las adolescentes de nuestra investigación, asumen a temprana edad roles familiares de gran responsabilidad, particularmente en los casos donde la adolescente es la mayor de los hijos, (como en el caso de Yésica). Esta asunción de responsabilidades se produce cuando la adolescente no está suficientemente preparada, lo que implica verse privada de las actividades que en nuestra sociedad

se consideran propias de la edad, como la escolaridad y los juegos. Desde pequeñas, las adolescentes son familiarizadas con el trabajo doméstico, con el cuidado de hermanos y los quehaceres del hogar, fortaleciéndose “los modelos tradicionales de género”.

Dentro de estos sectores los llamados “modelos tradicionales de género” (Mujer=Madre = reproductora de la especie) parecen estar fuertemente arraigados. Esta postura de la *maternidad* como rol central y constitutivo de la mujer, impacta y es implícitamente transmitida en la crianza y educación de las mujeres en general. Desde pequeñas, estos mandatos de género, son absorbidos por las jóvenes en contextos de violencia, abandono y vulnerabilidad. En este sentido, “*existen imágenes de género tradicionales que tienden a identificar de una manera muy estrecha mujer y maternidad*” (Marcús, 2006).

Las adolescentes entrevistadas respondieron que el hecho de ser mujer y ser madre no sería diferente, al menos en principio:

- “Sí, para mí sí, es lo mismo ser mujer que ser mamá”. (Laura, 19 años)

- “Sí, es lo mismo....Es lo mismo”. (Rosa, 16 años)

Las diferencias entre mujer y madre se desdibujan, y el rol de madre desplaza al de mujer.

“Mirá, yo trabajo, cobro el plan yo, viste? Sí, yo te digo que antes que esté embarazada era todo yo. Ahora que está el bebé, viste, que ya sé que tengo que estar comprándole cosas para él, antes a mí no me importaba prestarle plata a mi mamá, entendés? Que me mantenga mi mamá. Ahora no, ahora es todo para mi hijo. Si tengo que dejar de vestirme yo, para andar comprándole cosas a él, eso es lo que cambia de ser mamá a ser mujer. Ya pensás más en tu bebé.”

(Celina, 17 años)

Por otro lado, muchas de las entrevistadas demostraron otorgarle un papel muy importante al hecho de ser madres, condenando a aquellas mujeres que por elección o por diversas razones no logran serlo

“Yo pienso que (las mujeres que no tienen hijos) no son mujeres completas, porque yo pienso que ya llega una determinada edad que todo ser humano necesita tener a alguien, no? Que los años pasan y uno está solo..No, yo pienso que una persona completa es aquella persona que logra tener hijos..Y no solamente hijos, tener una familia compuesta, digamos..

(Yésica, 19 años)

“Tendrían que tener algo. Algún día van a sentir que necesitan a su hijo, ¿entendés? Para mí es lindo (la maternidad). Mi hermana tiene veintiséis años y no piensa tener ningún hijo. Y no piensa... Ella se quiere comprar algo, y sigue trabajando, estudiando... Está bien, pero ella ni sueña con decir” Voy a tener un hijo”. Eso me parece mal, porque a mí me gustaría, y a ella también. Ella después va a disfrutar mi hijo y tendría que disfrutar más el de ella. Para mí es re lindo ser madre, qué se yo..”

(Camila, 17 años)

Durante la etapa de la adolescencia, las adolescentes buscan referentes, modelos de referencia con los cuales guiarse (Krauskopf, 1982). Muchas ven en sus madres un modelo de mujer a imitar y seguir, rescatando el valor de las mismas para afrontar las adversidades que encontraron en sus vidas.

- ¿Y tenés algún modelo o alguna mujer que te gustaría imitar?

- A mi mamá, a mi vieja...

- ¿Por qué? ¿En qué te gustaría imitarla?

- En todo, es una mujer que vive trabajando. Labura desde los nueve años, porque la mamá la abandonó y a pesar de todo, salió re bien, no tuvo ningún problema.

(Emilia, 18 años)

- ¿Y tenés algún modelo de mujer o a alguna mujer que te gustaría imitar?

- Sí, vendría a ser mi mamá. (Se ríe)

- ¿Y en qué cosas te gustaría imitarla?

- Y..la educación y cómo fue ella. Como nos explicó las cosas, como nos trató así como amigas, no como que nos viéramos así como madre e hija.

(Silvina, 17 años)

- ¿Tenés a alguna mujer que admires?

-(Piensa)...Y sí, mi mamá, por ahí sí...

- ¿Qué te gustaría imitar de tu mamá?

- Y..la educación que nos dio a nosotros y cómo trabaja ella, de que nunca nos faltó nada.. Se las bancó todas mi vieja.

(Romina, 18 años)

Aunque en las entrevistas realizadas en nuestra investigación no encontramos ningún caso, algunos trabajos afirman que muchas adolescentes de los sectores que denominamos populares sienten

rechazo por cómo las han criado sus madres. Esto lo expresan aquellas que han vivido situaciones de violencia familiar ejercida por sus propias madres o relaciones conflictivas, tensas en las familias, motivado en ocasiones por tener que convivir con un padrastro al que no quieren, o aceptar conductas rígidas y excesivas de sus padres. Esta es la causa por la que muchas adolescentes desean armar su propia familia (Genolet, 2002).

- **Anticoncepción, cuerpo y sexualidad.**

Para los adolescentes, la sexualidad es uno de los principales ejes articuladores de su identidad, siendo la condición de género decisiva en su construcción. El cuerpo y la sexualidad de las adolescentes son una construcción social vinculada a los discursos que establecen las prácticas sociales de género. El discurso ideológico que emana de las instituciones que regulan en distintos niveles el poder, otorga significación al cuerpo y a la sexualidad de las adolescentes. Desde la infancia y particularmente desde la pubertad, los cuerpos femeninos son disciplinados para el embarazo y la maternidad, disociados de la sexualidad como fuente de placer (Checa, 2003).

Algunos trabajos que tratan el embarazo adolescente, entienden que gran parte de los embarazos ocurren por falta de información sobre métodos anticonceptivos o por falta de educación sexual (Dwek y del Castillo, 1988). Gran parte de los profesionales opinan que los adolescentes tienen escasa información acerca de estos temas y que ella proviene básicamente de la escuela o del grupo de pares. Algunos señalan que la escuela tampoco brinda este tipo de información (Checa, 2003).

El testimonio de la obstetra del centro de salud confirma lo anterior:

“No tienen educación, no tienen educación sexual ni en la casa ni en la escuela. Vos fijate que las escuelas de acá, de los alrededores, están para que vayan a comer... Acá vienen a comer y por ahí repiten de grado para seguir comiendo, nada más, no les importa el estudio. Y tampoco los docentes se encargan mucho de educar ni en la parte que a ellos les corresponde, ni educarlos sexualmente. Y en las casas, o a veces por ignorancia o porque no se habla del tema, tampoco les dicen. Y empiezan a tener relaciones sin saber cómo cuidarse. Hay muchas chicas que inician las relaciones, y son relaciones anales para no quedar embarazadas. Yo creo que el tema de la desinformación no es un problema exclusivo de los sectores de bajos recursos, es un problema de todos en general.”

(Sara, obstetra)

Sin embargo, las adolescentes embarazadas entrevistadas demostraron tener conocimiento sobre los mismos, adquiriéndolo por medio de la escuela, el grupo de pares o por conversaciones con los padres, (aunque esto último representa la minoría de los casos), como lo revelan los testimonios

-Y con tu mamá, ¿alguna vez hablaron sobre cómo cuidarte?

- Ella me contaba que había pastillas, todo eso. Ella me decía que si un día lo hacía, que le dijera, que ella me conseguía las pastillas, que ella me las conseguía para prevenir..

(Silvina, 17 años)

-¿Tu mamá alguna vez te habló sobre cómo cuidarte?

- No, yo sabía sobre todo eso por la escuela. Y si no, buscaba yo por otros lados, así como informarme más, porque mi mamá es así como más cerrada en ese tema, así que....

-Nunca te habló de alguna forma de cuidarte...

-No, sólo por la escuela...

(Gimena, 18 años)

Con respecto a los métodos anticonceptivos, los profesionales sostienen que en muchos casos las adolescentes los conocen, pero que en la práctica no los usan o no saben cómo funcionan exactamente. De acuerdo a Checa, algunas adolescentes desconocen el correcto composición y funcionamiento del aparato reproductor femenino (Checa, 2003). Sostiene que un número muy escaso de jóvenes desconoce la existencia de métodos anticonceptivos; sin embargo hay importantes diferencias de clase social en su uso consecuente.

-¿Alguna vez hablaste con tu mamá sobre cómo cuidarte?

-Sí, sobre métodos anticonceptivos sí, pero me dijo que nunca haga nada. O sea, que siempre se cuide él, que yo nunca tome nada. Para mí está bien, yo la escuché y para mí está bien. Porque por ejemplo, mis primas toman todo eso (pastillas), y se deforman todas, y eso a mí no me gusta. Si me tengo que deformar que sea por un hijo, no por tomar eso.

(Camila, 17 años)

En otros casos la coerción sexual, entendido como el “acto de forzar o intentar forzar a otro individuo por medio de la violencia, amenazas, insistencia verbal, engaño a participar de conductas sexuales contra su voluntad” (Checa, 2003), es otro elemento que puede estar presente en estas situaciones. Las adolescentes por miedo a perder a su pareja, se exponen así a situaciones de riesgo

“Sí, sé cómo cuidarme, pero no me gusta. No sé, no tiene sentido si te cuidás, porque no, no sé. Con el chico con el que yo estaba juntada decía que era re feo cuidarse. Qué sé yo, para los varones...No, no quería usar (preservativo). No, no queríamos (cuidarnos). Él puede usar preservativos y yo tomar pastillas. Tomé... Después las dejé a las pastillas. Después me confiaba, porque a mí me habían dicho que no podía quedar embarazada porque tenía un problema. Aparte nosotros también queríamos tener, estábamos buscando un hijo. Él quería y quería y ahora estamos

separados...”

(María, 15 años)

De acuerdo a Checa, dado que las relaciones sexuales suelen ser esporádicas y no planificadas, no recurren de manera sistemática al uso de métodos anticonceptivos para controlar su fecundidad, aun en los casos que posean conocimientos válidos sobre anticoncepción (Checa, 2003).

“No, jamás ...No, mi mamá es de esas madres que no son de sentarse y hablarte de todas esas cosas... Por amigas, viste...Con mis amigas hablamos de todas esas cosas, y bueno...Pero jamás me cuidé igual, eh.. Nunca me cuidé. Mis amigas, sí. Sabía igual de todo lo que había, pero nunca me cuidé yo...Fue una historia pasajera lo que tuve con este chico, igual...”

(Celina, 16 años)

- **Una historia repetida**

Al momento de conocer la noticia del embarazo, las reacciones de las adolescentes fueron disímiles, de acuerdo con su edad, su situación familiar y de pareja. En algunos casos se hace visible cierta resignación ante el hecho, en otros casos el embarazo es sorpresivo y fortuito.

- Y cuando te lo dijeron, ¿cómo te lo tomaste?

- No, nada...No quería yo... No, no quería...Y después sí ...

- ¿Y por qué cambiaste de parecer?

-Porque... No sé, ya era otra cosa...Lo sentía y cuando se empezó a mover ya era otra cosa, y era re lindo...

(Rosa, 16

años)

-¿Y cómo fue tu primera reacción cuando te enteraste? Es algo que estabas esperando?

-Sí, por un lado sí, pero por otro lado más o menos por la situación económica. Pero...No, cuando me enteré..Todavía no caigo. Me parece que cuando me vea la panza más grande, ahí voy a caer.

(Noelia, 19 años)

Algunas adolescentes mencionan que el embarazo fue un suceso fortuito, un accidente fruto de una relación casual, en la que ellas no pudieron anteponer su propia decisión.

“Me descompuse y vine a la ginecóloga. Me mandó a hacerme un test de embarazo, yo ya quería estar embarazada. El chico me dejó a mí, yo quería ser mamá igual. Quería que me dijeran que sí, que el test de embarazo me digan que sí, aunque sea mamá soltera. Contentísima igual, viste,

aunque el papá no se hizo cargo...Pero no, fue lindo como me enteré, me sentía descompuesta..Pero después recontenta...”

(Celina, 17 años)

De acuerdo a varios testimonios, la noticia fue recibida con gran alegría y con naturalidad, debido a que en la familia ya había casos de otros hermanos mayores o menores con hijos. En las familias de las adolescentes entrevistadas, es común que existan varios casos de embarazo temprano, ya sea en hermanos mayores, primas o amistades.

-¿Y tu reacción cómo fue?

- Fue re lindo, me gustó, no lo esperaba, porque no sabía en qué momento fue....

-Ah , y tus papás,¿cómo reaccionaron? Tus amigos....

-Sí, mi papá reaccionó re bien, re contento, porque está acostumbrado igual...Sí, porque mis otras hermanas ya tuvieron hijos...Sí una que tiene 23, otra que tiene 17 mi hermano que tiene 20....Así que ya están acostumbrados...

(Rosario, 14 años)

-¿Vos tenés hermanas que ya tuvieron hijos?

- Sí, tengo una hermana de 20 que tuvo dos, y ahora está por tener el tercero. Sí, está lleno de chicos de mi familia...

(Gimena, 18 años)

En el caso de Yésica, la reacción ante la noticia fue doblemente feliz, ya que había experimentado una pérdida anterior

En realidad, a este bebé no lo busqué, no lo busqué porque yo ya va a ser un año, que perdí a otro bebé, o sea, no lo busqué. Después de cinco meses, quedé embarazada, pero....Sí, cuando me enteré me puse re-contenta, en el otro embarazo, lloraba de alegría. Para mí, ahora era algo nuevo, era volver a empezar..Sí, contenta digamos, ahora como que todavía no me animo a ...¿Cómo te puedo explicar? A festejar, hasta que no lo tenga yo, porque lo mismo me pasó con el otro bebé. El otro bebé nació en término, de nueve meses y falleció adentro de la panza...Así que nació fallecido, y ahora justo para el Día de la Madre, el 21, va a ser un año ya...

(Yésica, 19 años)

Los padres y la familia en general de las adolescentes entrevistadas, se manifiestan *naturalmente* ante al enterarse del embarazo. El embarazo es *aceptable*. Por otra parte, las madres de las mismas

adolescentes han tenido a sus hijas o a sus hermanos en una edad similar a la de sus hijas, por lo que *la naturalización del hecho es mayor*. Por lo general, sus madres fueron madres adolescentes.

-¿Y sabés a qué edad te tuvo tu mamá a vos o al primero de tus hermanos?

-Sí, mi mamá tuvo a mi hermano mayor a los diecisiete años.

(Celina, 17 años)

“Mi mamá me tuvo a los treinta y seis y al primero de mis hermanos a los dieciséis”

(Noelia, 19 años)

“No, ellas piensan y que por ahí también se ve en casas en las que son muchos hermanos, que son ocho o nueve, que ven a la madre llena de chicos y bueno, y se piensan que ellas también tienen que seguir el mismo camino. Es como que no tienen otro fin. No piensan que el día de mañana pueden estudiar y pueden ser algo. Vos le preguntás (a las madres) y te dicen que nunca se cuidaron porque no sabían cómo. Y eso se lo transmiten a los hijos. Y una madre que tuvo un chico a los quince años no le va a resultar mal que la hija quede embarazada a los quince años, porque es algo normal para ellas.” (Sara, obstetra)

En estos estratos la maternidad temprana es culturalmente más aceptada, así como la cantidad de hijos por mujer suele ser bastante más elevada que en los sectores medios y altos (Marcús, 2006). En cuanto a los sectores medios y altos, cuanto más jóvenes, instruidas y activas son las mujeres, asocian en menor grado el logro y la felicidad femeninos con la maternidad. En ellas persiste con vigor el deseo de desarrollarse en el mundo del trabajo y el estudio. La maternidad se posterga hasta alrededor de los 30 años, planificándola en relación con otros aspectos de la vida.²

• **La maternidad adolescente como proyecto de vida ¿elección o destino?**

Como dijimos anteriormente, la adolescencia es una etapa en la que se consolida un proyecto de vida del sujeto, influenciado por las condiciones de vida y por su situación familiar. Las adolescentes de los estratos populares de la sociedad construyen sus planes futuros en un medio adverso, caracterizado por grandes privaciones. El embarazo en estos casos es presentado como un factor que trunca los proyectos de vida de las adolescentes, que los cambia por completo (Dwek y del Castillo, 1988).

² Estos datos fueron obtenidos de una encuesta de 155 casos realizados en 1999 por el equipo de investigación dirigido por el Prof Mario Margulis en el marco del proyecto UBACyT “La dimensión cultural de la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de sectores medios”.

Sin embargo, el embarazo puede tener significaciones ambiguas en las diversas situaciones. En algunos casos, el embarazo no ha representado ningún tipo de cambio en sus vidas. Éste se presenta más bien como algo propio de su condición de mujer, como algo que puede suceder (Genolet, 2002).

-Y sentís que este embarazo, te cambió en algo?

-No, lo mío normal. Trabajo, como siempre.

(Daniela, 19 años)

En otros casos, el embarazo significa un cambio de vida, dejar de convivir con la familia para convivir con la pareja y “dejar las salidas”.

“ Y en lo único que me cambió es en la convivencia. Porque yo nunca había convivido con una persona así, mi novio. Entonces, en eso cambió, cambió la relación de la pareja. Porque estando de novio, te ves te llevás mejor. En cambio, conviviendo, ya hay discusiones que una cosa que la otra...”

(Noelia, 19 años)

“Siento como que me va a cambiar... Y..Las salidas, con las salidas dale fin a todo. O sea, capaz que ahora puedo, pero uno no sabe la maldad que hay en la calle. Capaz que estás tomando una gaseosa y alguno siempre se manda una...Así que no, me tengo que prevenir de todo..”

(Camila, 17 años)

En otras situaciones, el embarazo significa una transformación radical de vida, como nos cuentan María y Celina

“Antes era muy de salir, de tomar y de todas esas cosas. Ahora, no. Salgo, pero acá, al baile de acá enfrente. Y sí, porque antes tomaba..Antes de conocer a éste chico. Él me cambió un poco también, porque él nada que ver, no era de salir. (...)Yo fumaba...Desde los once, y me drogaba también con porro y merca, viste? Y a partir de este hijo, ya no, basta...Ya no se puede...”

(María, 15 años)

“ Yo cuando me enteré que estaba embarazada, a los tres meses me enteré. Un día antes yo tomaba demasiado, estaba re flaca de tanto fumar, de tanto tomar..Todos los viernes, empezaba los viernes a la noche y seguía hasta el domingo a la noche, te imaginás...He fumado mucho, cosas que no...Marihuana, he tomado cocaína...Y bueno, yo cuando me entero que estaba embarazada, sí, cambié mucho, dejé el cigarro, dejé amistades...Dejé muchas cosas.. Y no quiero que mi hijo me vea fumar a mí, no quiero que mi hijo sea lo que fui yo, entendés? Mi mamá me iba a buscar a una esquina toda así re mal, y eso yo no quiero para mi hijo. No, quiero darle el ejemplo.”

(Celina, 17 años)

Al referirse a los cambios, mencionan que la llegada del hijo les permitió orientarse en la vida. Consideran que antes, la diversión, el salir a bailar las conducía a "andar en la calle" y que ahora se han vuelto sobre sus propios carriles. Esto reedita la dicotomía mujer madre, buena, adentro de la casa, o la diversión, el baile considerado como aquellas prácticas de mala mujer, prostituta (Genolet, 2002). Algunas adujeron que el embarazo las había hecho madurar y ser más responsables, "crecer de golpe".

"A mí me marcó muchísimo lo del otro nene, eso fue algo que me hizo..Eso me marcó muchísimo, me hizo más fría, por ahí, muchos de mis familiares me dijeron que yo cambié muchísimo. También me hizo más fuerte, como que ya las cosas que pasan me llegan y me duelen sí, ver en el noticiero todos los días que matan, que roban.. yo siento que ese vacío, que ese dolor me no sé, fue algo que no sé la verdad, que me hizo crecer muchísimo de golpe.

(Yésica, 19 años)

Cuando se les pregunta si al quedar embarazada sienten que se cortó algún proyecto, contestan en general que terminar la escuela es una asignatura pendiente. Por otra parte, al preguntarles a las adolescentes acerca de cómo se imaginaban en un futuro, algunas contestaron que no lo habían pensado y que preferirían no hacerlo. Por otro lado, muchas pensaban su futuro en torno a la concreción de una familia propia y de tener un hogar propio.

- ¿Y cómo sentís que te sentirías realizada?

- (Piensa) *Teniendo con qué sostenerme, si tengo una casa, un techo, comida...Los chicos que estén bien, que no tengan ningún problema, nada. Con eso ya tengo lo que quería...*

(Silvina, 17 años)

"Y...ya teniendo mi propia casa, trabajando yo y mi marido también y a mí hijo no sé, lo dejaría cuidando con mi mamá.(...) Tener mi casa y tener todas las cosas que tiene una casa adentro, y que a mi hijo el día de mañana lo pueda llevar a un Jardín bueno, y ahí está, con eso yo me sentiría realizada."

(Noelia, 19 años)

En otros casos, la maternidad se presenta como la única meta en la vida de las adolescentes, como en el caso de Yésica

“¿De acá a unos años? Espero que bien, espero poder verme terminando lo que empiezo, y teniendo una familia. Primero, pudiendo tener lo mío, no es cierto? Mi terreno, mi casa bien armada y yo siento que tengo como una...¿Cómo te puedo explicar? Tengo algo que cumplir acá. Mi meta sería criar bien a mi hijo, que me salga una persona hecha y derecha, o sea, yo tengo como mi meta, ésa..Y sí, tener lo mío...”

(Yésica, 19 años)

En muchos casos, la concreción de la maternidad, aun en los casos en que los hijos no hayan sido buscados, puede ser vista, particularmente en las adolescentes provenientes de hogares pobres, como la realización de un proyecto de vida y la posibilidad de contar con algo propio en situaciones de vulnerabilidad social y emocional. Esto nos cuenta Celina, quien se encontraba “perdida antes del embarazo”, y ahora encontró su camino, aunque el embarazo no fue buscado

-¿Y cómo sentís vos que te sentirías realizada en tu vida personal?

-No, yo con mi mamá y mi papá estoy bien. O sea, yo estoy con mi hermano en una pieza, te digo que re bien. Pero te digo, teniéndolos a ellos, a mi familia cerca todo re bien...Se sufre un poquito, por eso de que el bebé no tiene papá, pero bueno, todas esas cosas viste, si el papá no se hizo cargo, no puedo obligarlo...Pero teniéndolos a mi papá y a mi mamá cerca que sé que me apoyan muchísimo, todo bien..Es lo único que me haría falta... Yo estoy re contenta con el embarazo éste. Elegiría mil veces esto que a lo que dejé. Es re bonito...

(Celina, 17 años)

“A mí el caso que más me llamó la atención, fue una chica de dieciocho años que quedó embarazada. La atendí durante todo el embarazo. Vino un día al control, ella había ido a la noche al hospital porque había tenido contracciones y le dijeron que estaba bien. Vino conmigo, el mismo día..No se escuchaban los latidos del bebé, había muerto hacía dos días y en el hospital no se lo diagnosticaron. Se la llevaron de vuelta al hospital, le indujeron el parto. Se deprimió mucho..Aparte un embarazo en término, ya que estaba en la última semana, le faltaba una semana más y ya cumplía la fecha de parto para nacer. Y lo que me llamó la atención es que ella quería a ese bebé, ella lo buscó. Y hacía tres años que ella estaba buscando el embarazo. O sea desde los quince años estaba buscando quedar embarazada. A mi me llamó la atención que estaba preocupada porque hacía tres años que no podía quedar embarazada. Bueno, logró quedar embarazada y el chico falleció, y ahora está embarazada de vuelta. Y ella lo perdió el año pasado, no pasó ni un año, y ya en diciembre tiene fecha de parto otra vez. Vos fijate una chica que está buscando un embarazo desde los quince a los dieciocho años, lo pierde y a los diecinueve queda embarazada de vuelta, es porque la única meta que tiene es tener un hijo.” (Sara, obstetra)

Sin embargo, al preguntarles sobre la posibilidad de seguir teniendo hijos en un futuro, la mayoría admitió querer hacerlo en un tiempo más adelante.

-¿Te gustaría tener más hijos?

-No, este es el primer hijo, y hasta que venga el otro... Falta...un montón, porque soy muy chica..y tener otro después de este es mucho...Hasta los veintisiete, por lo menos, no pienso tener otro...

(Rosario, 14 años)

-¿ Te gustaría tener más hijos?

- No, por ahora no. Cuando el bebé sea más grande, sí. Cuando este bebé tenga diez años, sí, me gustaría tener otro hijo. Porque yo no lo quiero dejar así chiquitito, a los siete años dejarlo con tu mamá, volver a salir...Porque un hijo te ata mucho viste? Y yo quisiera que crezca y dejarlo con mi mamá que sé que va a estar bien. Y volver a salir, volver a los bailes, por eso....

(Celina, 17 años)

Vemos que si bien la maternidad es valorada entre las adolescentes entrevistadas; sus pensamientos y deseos dejan traslucir la edad que tienen.

• Palabras Finales

Para concluir, debemos tener en cuenta que para dar respuesta a los interrogantes planteados necesitan de un estudio en mayor profundidad, debido a la complejidad del fenómeno. La adolescencia como tal constituye un momento de vulnerabilidad de los sujetos en su tránsito a la adultez que cobra una significación especial cuando éste se realiza en situaciones de riesgo, debilidad, precariedad en los vínculos relacionales, familiares y sociales.

La maternidad adolescente presenta diversidad y complejidad en cada uno de los casos investigados, por eso debemos hablar de maternidades y adolescencias, como sugería Marcús. Las condiciones de vulnerabilidad y pobreza refuerzan una condición de género femenino subordinado al ejercicio de roles tradicionales centrados en la crianza de los hijos y el trabajo doméstico así como la exclusión de instancias de participación social y educativas.

A partir de las entrevistas realizadas se puede visualizar que el ejercicio de la maternidad es una tarea que asumen las adolescentes, deseada o no y que se encuentra connotada, cargada con los valores y funciones propios que el sistema social y cultural ha asignado a las mujeres. La maternidad es vivida como aquello a lo que puede dedicarse una mujer, que define la identidad femenina y si bien para estas adolescentes se inscribe en experiencias conflictivas y de privaciones, visualizamos como un abandonarse a ser como las madres, sin plantearse otros modos de inscribirse socialmente como mujeres.

Pero como dijimos anteriormente, existen múltiples maternidades. Algunas jóvenes se embarazan como un modo de reafirmarse y de construir un lugar de reconocimiento social. Otras perciben a la maternidad como una meta a alcanzar en sus vidas, aun si el embarazo no había sido buscado. Otras como un modo de “independizarse”, al formar su propia familia y tener lo propio. Estos aspectos nos llevan a afirmar que el deseo maternal, no es un hecho natural, biológico, sino cultural, incidiendo en la configuración de las mismas como sujetos. Este ideal maternal se internaliza a partir de los procesos de socialización; al ser naturalizado se lo considera como constitutivo de la subjetividad femenina. Es en estos procesos de socialización donde la familia, como vehiculizadora de normas y sistemas sociales de representación, cumple un papel primordial. Este ideal ha sido puesto en cuestión y en la actualidad no hay una aceptación monolítica respecto al mismo. Pero creemos, de acuerdo a los testimonios recogidos, que en las adolescentes de estos sectores el cuestionamiento a ese "lugar asignado" es menos frecuente.

Podemos observar que para las adolescentes pobres entrevistadas la maternidad se coloca en algunos casos como una meta a alcanzar, valorada y querida, pero que también convive con la precaria situación económica, con la imposibilidad de visualizar otros espacios de realización, (como educarse y progresar individualmente), con la angustia ante un nuevo embarazo y la soledad en la crianza de los hijos. La mayoría no visualiza su realización personal en otro ámbito que no sea el de la maternidad. Las adolescentes de nuestra investigación, se refieren a la experiencia maternal como algo que ocurre en el continuum de sus vidas, que simplemente sucede. La maternidad aparece unida a la posibilidad de tener algo propio, una identidad social, de ahí que no se explicita claramente un interés de buscar métodos anticonceptivos para evitar el embarazo. La maternidad resulta ambigua: si bien para la mayoría de las adolescentes entrevistadas representa una continuidad en sus vidas, para otras significa una ruptura, un antes y un después en sus vidas.

Por otro lado, en las entrevistas realizadas se advierte que las adolescentes no conocen sus propios derechos en relación al cuerpo, por eso la coerción sexual se haya presente en algunos casos. Como comenta Genolet (2002), el cuerpo de las adolescentes parecería ser un cuerpo objeto, un cuerpo para otros, para entregarse al hombre, para procrear.

Podemos concluir entonces, que la maternidad es un fenómeno social complejo en el cual intervienen factores de diversa índole y que cada caso investigado es un caso particular y distinto al otro. Sin embargo, podemos observar que la maternidad en los sectores estudiados, es percibida con gran *naturalidad* entre las mujeres y las adolescentes específicamente, gracias al entorno familiar y a los procesos de socialización ya mencionados.

Referencias

AISCAR, S. (2005), *La maternidad en sectores populares. Representación social en las mujeres y su relación con la atención de su salud*, Editorial Espacio, Buenos Aires.

ARAYA UMAÑA, S. (2002), *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*, en Cuadernos Sociales, FLACSO, Costa Rica.

BOURDIEU, P.(1993), *Cosas Dichas*, Gedisa, Barcelona.

CHECA, S.(comp.) (2003), *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

CHODOROW, N., *El ejercicio de la maternidad*, Barcelona, Gedisa, 1984

DEL CASTILLO, M.; DWEK, L.; LEVY, E; OLIVEIRA, M.L.; SÁENZ, S.; SALLAN, L; (1988), *Maternidad adolescente en medios subprivilegiados. De la práctica a la sistematización*, Editorial Humanitas, Buenos Aires

GALANES, L.,(2004), *Estudio sobre la maternidad y el embarazo en la adolescencia*

GENOLET, A, SCHMUK, S, (2002), *Vulnerabilidad de adolescentes madres de la ciudad de Paraná*, ponencia presentada en las Jornadas de Salud Mental y Derechos Humanos, Paraná 2002

GONZÁLEZ, L, (1999) *Embarazo adolescente: Las niñas madres*, Revista Luna, Mayo 1999
http://www.ispm.org.ar/ddssrr/EMB_ADOLESCENTE_ARTLENY.htm

ISSE MOYANO, Ma del C, (2000), *Maternidad precoz en mujeres de sectores populares urbanos*, proyecto de investigación en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

KRAUSKOPF, D.,(1982), *El proyecto de vida en la adolescencia*, en Revista Costarricense de Psicología N° 1, Costa Rica.

LIDA, C, (1997), *¿Qué son las clases populares?*, en Revista Historia Social N° 27, Valencia.

MARCÚS, J., (2006), *Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad*, proyecto elaborado en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

MORA, M., (2002), *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*, Atenea Digital, N° 2.

OBIOLS, G; (1998), *Adolescencia y posmodernidad*, Editorial Kapelusz, Buenos Aires.

OMS/OPS, *El embarazo en la adolescencia*, Washington, 1995.

REBOLLEDO, L., (2000), *Percepciones de los sectores populares*, documento de trabajo, Escuela de Periodismo , Universidad de Chile.

STERN, C., (2004); *Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México*, Papeles de población enero-marzo n° 39, Universidad Autónoma de México

WAINERMAN, C (comp); CICERCHIA, R; GELDSTEIN, R; GIBERTI, E; GROSMAN, C;
JELIN, E, (1994), *Vivir en familia*, Editorial UNICEF / Losada, Argentina.